Pª 22

CECILIA.

(Sentándose al lado del Marqués y mirando el álbum.)

Á ver, á ver.

MARQUÉS.

Si te empeñas.....

CECILIA.

¡Ah!.....

(Enojada.)

MARQUÉS.

Sí, hija; tu futuro es quien me hace reir. Él será todo lo que se quiera, pero su facha..... Hemos de convenir en que su facha no tiene nada de seductora. ¡Tan colorado..... tan gordiflón!..... ¡Echándola siempre de ostentoso y magnífico! ¡Y mira, mira qué buena idea ha tenido el picaruelo! Se ha hecho iluminar en el retrato las sortijas, la cadena del reloj, los botones del chaleco, el alfiler de la corbata y los gemelos de las mangas de la camisa. Y ¡qué actitud tan interesante y tan mona! De veras que está hermoso y reluciente como un sol. Sí podrá decirse de este caballerito:

Pues lo mejor que tiene es la figura.

CECILIA.

Vaya, tío, que no me parece regular que se burle usted así de un hombre con quien papá quiere casarme.

MARQUÉS.

No te apures, tontuela. Esto no es más que una broma.

CECILIA.

Algo pesada.

MARQUÉS.

Ya sabes que me gusta hacerte rabiar. Y la verdad,

necesitaba desahogarme con alguien, porque tu señor primo me está dando unos ratos.....

CECILIA.

Pues ¿qué hace?

MARQUÉS.

Aburrirme de lo lindo con sus continuas lamentaciones.

CECILIA.

Como es tan bueno, y quería tanto al difunto, según usted mismo ha dicho......

MARQUÉS.

Si no hubiera más que eso.....

CECILIA.

¿Qué más hay?

MARQUÉS.

Es un secreto.

CECILIA.

¿Un secreto de Rafael?

MARQUÉS.

Sí.

CECILIA.

¡Ay, tío, si usted me lo quisiera contar!

MARQUÉS.

Curiosilla.

CECILIA.

Al fin mujer.

MARQUÉS.

No hay inconveniente en que lo sepas con tal que no te des por entendida con nadie.

CECILIA.

Descuide usted, yo soy muy callada.

MARQUÉS.

Pues bien: figúrate que ahora descubro que el señorito está enamorado.

CECILIA.

(Turbada.)

¡Ah!

MARQUÉS.

Enamorado á macha martillo. Creyó, al irse á la guerra, que las emociones de la vida de soldado bastarían á curarle de su insensato amor. ¡Vana esperanza! Exaltada su imaginación en la lucha, cada día fué tomando mayor incremento la pasión que le absorbe y domina. Me ha contado que durante la noche (Con mucha expresión.) cuando el campamento yacía sumergido en la más profunda obscuridad, le parecía ver cruzar por en medio de las tiendas de campaña al dulce objeto de su amor, como deidad dispensadora del sueño y de la paz; y que cuando entraba en combate invocando, como los antiguos héroes, á su Dios y á su dama, volvía á verla en los aires, convertida en ángel de la victoria.

CECILIA.

(¡Cómo me late el corazón!) Y usted, ¿sabe quién es ella?

MARQUÉS.

Ni á tiros ha querido decírmelo.

CECILIA.

¿Conque tanto la ama?

MARQUÉS.

Con frenesí. ¡Que aun los seres más nobles y más perfectos han de estar sujetos á vergonzosas debilidades!

CECILIA.

¿Es delito el amar?

MARQUÉS.

Sí, cuando se ama á una persona indigna de ser

amada. Mira tú qué casta de pájaro será la niña, cuando no hace caso de un hombre como Rafael por la sola razón de que no tiene tanto dinero como ella quisiera.

CECILIA.

Seamos justos..... Rafael tiene muy poco, y si esa señorita está bien acomodada.....

MARQUÉS.

¡La muy trasto!..... (Cecilia hace un movimiento.) Pues ¿qué más puede ella apetecer que ser esposa de un duque?

CECILIA.

Tío, usted vive muy atrasado de noticias, como dice papá. Hoy los títulos de nobleza.....

MARQUÉS.

Sí, ya sé que no se cotizan en la Bolsa.

CECILIA.

Y como ahora estamos por lo positivo.....

MARQUÉS.

No se os cae de la boca esa palabrilla ni á tu padre ni á ti. ¿Qué es lo positivo?

CECILIA.

Lo positivo es..... lo que tiene cuenta.

MARQUÉS.

Y ¿qué es lo que tiene cuenta?

CECILIA.

Lo que tiene cuenta..... es tener dinero.....

MARQUÉS.

El dinero en un instante se puede perder, y antes acarrea males que bienes. La virtud es patrimonio más seguro y más positivo.

CECILIA.

Pero Rafael ¿qué cuenta de esa señorita?

'L01464